

Cuenca del Lago de Maracaibo

PAISAJE HUMANIZADO

MITOS Y LEYENDAS



Producción general:
Ediciones Fundación Empresas Polar

Adaptación (lám. 103):
Maribel Espinoza

Concepción de las estrategias de edición gráfica y proyecto de diseño:
VACA Visión Alternativa

En tiempos antiguos, en el lugar que hoy cubren las aguas del lago de Maracaibo, solo existía

una espesa selva. Reinaba allí el gran Zapara. Vivía en un palacio con su hija Maruma, graciosa y bella.

Maruma era poeta y tenía una voz dulcísima. Un día Zapara se ausentó y Maruma, armada de

arco y flechas, se internó en la selva para cazar un ciervo. Estaba a punto de lanzar su flecha cuando vio

que caía herido por otro cazador. Era Tamare, un apuesto joven dotado también del don de la poesía.

Cansado y hambriento, Tamare estaba a poco de desfallecer. Maruma lo llevó a su palacio, donde le hizo

servir exquisitos manjares y le cantó una canción de amor. Tamare respondió con tiernos poemas.

Llegó el gran Zapara y al acercarse oyó la voz de su hija mezclada con el canto de un hombre.

Enfurecido dio una patada en el suelo, tan fuerte que la selva se hundió. Pronto los torrentosos ríos de la cordillera se precipitaron sobre la cuenca. Y para que se llenara más rápido,

Zapara se dirigió hacia el norte y con sus manos abrió la tierra para que entrara el agua del mar.

Así se formó nuestro hermoso lago.

Fuente: Pérez Esclarín (1996).

